

LA HISTORIA VIVIDA

Fernando DE LA GUARDIA SALVETTI

El naufragio del navío *San Pedro de Alcántara*

Hace más de dos siglos, en abril de 1785, zarpó del puerto de El Callao rumbo a Cádiz el navío español *San Pedro de Alcántara*, transportando en sus bodegas el mayor tesoro de la historia que nunca jamás había cruzado el Atlántico. Un total de 450 personas iban a bordo. Entre la tripulación viajaban prisioneros que en aquella época hacían labores de trabajos forzosos. Los prisioneros eran principalmente indios partidarios de Tupac Amaru, y entre ellos se encontraba un hijo del gran jefe indio llamado Fernando. El verdadero nombre de Tupac Amaru era José Gabriel Condorcanqui, persona de buenas costumbres, educado en la religión cristiana. Sin embargo en su juventud se sublevó contra la Corona de España, luchando al lado de la guerrilla de su país y tomando el nombre de Tupac Amaru por sentirse descendiente del último Inca. Murió un año más tarde y su cuerpo fue mutilado y descuartizado.

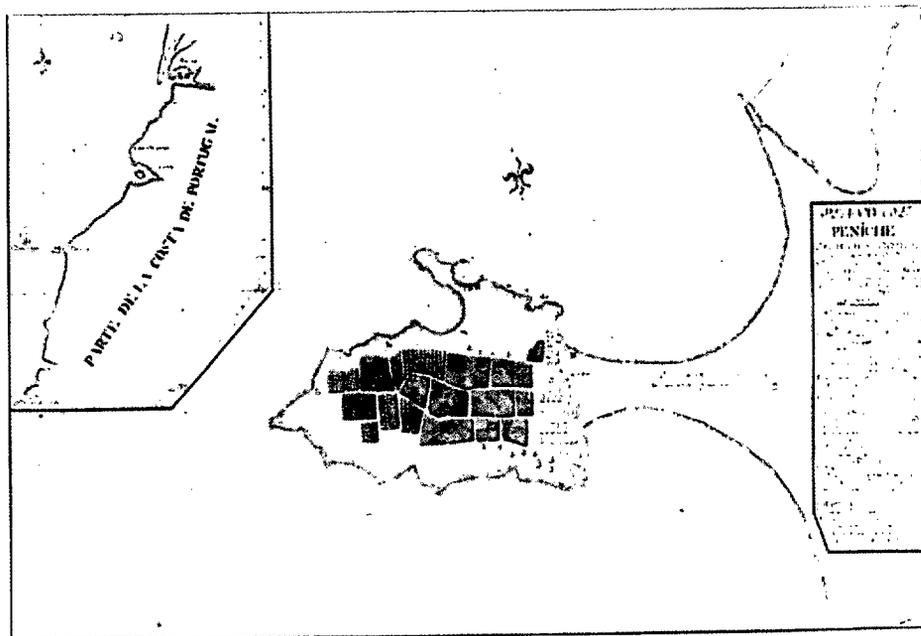
El navío *San Pedro de Alcántara* abandonó el puerto de El Callao en malas condiciones. El buque era viejo y estaba mal mantenido. Posteriormente se supo que el comandante, Fernández Bedoya, permitía el exceso de carga, cobrando la comisión correspondiente a dicho exceso. En septiembre el navío se hizo a la mar con más carga de la debida, con tan mala suerte que la viruela —enfermedad muy corriente en aquella época— se había propagado a bordo, muriendo varios miembros de la dotación, y entre ellos su comandante, relevándole en su puesto el brigadier don Manuel de Eguía.

Los problemas continuaban. Navegando a la altura de las islas Malvinas se originó una gran vía de agua que hizo peligrar el cargamento, entrando en Río de Janeiro para reparar la avería. Fue necesario descargar y bajar a tierra toda la carga para poder cegar tan importante rotura. La escala, que se prolongó más de lo previsto, sirvió también para embarcar nuevos marineros, en reemplazo de los que habían muerto o desertado con anterioridad.

El 4 de diciembre, una vez solventados todos los problemas, se hizo a la mar y aproximadamente dos meses después, el 12 de febrero de 1786, el vigía anunciaba que por la proa y de forma muy difusa se veía tierra, creyéndose que era la costa gaditana. La noche era oscura y con escasa visibilidad y al poco tiempo de gritar tierra por la proa, a las 10 h 30 m, el *San Pedro de Alcántara* colisionó contra una elevada roca. Aquello no era Cádiz, sino la costa portuguesa, la pequeña península de Peniche, al norte de Lisboa. Las condiciones meteorológicas y el poco conocimiento de la situación hicieron que el navío siguiera una derrota distinta a la prevista.

El navío, repleto de carga, colisionó brutalmente contra la peña Niño Grande (Peniche), haciéndose mil pedazos la obra muerta y hundiéndose rápidamente a pocos metros de la superficie. Más de 150 personas murieron en la colisión, muchas de ellas eran indios partidarios de Tupac Amaru. Se asegura

que el hijo del gran jefe inca, Fernando de Condorcanqui, se salvó. Él y parte de sus compañeros indios fueron vistos durante algún tiempo entre Madrid y Lisboa, muriendo la mayoría a causa de las enfermedades contraídas, sin lograr regresar a su país.



Plano de Peniche, en la costa de Portugal, situado en la latitud N de 39° 29' y longitud de 7° 9', Padrón español.

El rey Carlos III ordenó el rescate urgente del valioso tesoro. A 38 pies de profundidad se encontraban desperdigados en el fondo la totalidad del cargamento, más de ocho millones de pesos en oro y plata y cerca de trece mil quintales de cobre. Se emplearon las más avanzadas técnicas de la época. Llegaron buzos de todas partes, quienes haciendo inmersión a pulmón libre fueron extrayendo piezas del fondo. Un complicado sistema a base de aparejos, anclas, cables, etcétera, manejado desde la superficie a bordo de pequeñas embarcaciones, permitió rescatar las piezas de mayor peso y volumen.

Tres años más tarde se había recuperado la mayoría del botín; por ejemplo, de los 64 cañones que contaba el navío se recuperaron 62. Hoy en día, doscientos catorce años más tarde, se sigue trabajando en la búsqueda y recuperación de los restos del navío siniestrado. Económicamente el naufragio fue un verdadero desastre para los intereses de la Corona, y supuso la quiebra del comercio español con América durante algún tiempo.

El suceso dio la vuelta al mundo; pintores de la época lo llevaron a sus lienzos, entre ellos Goya, que lo inmortalizó pintando en 1793 *El naufragio* en recuerdo del hundimiento del *San Pedro de Alcántara*.